

Justa medida

MIGUEL GIL CASTRO
ALHELÍ MÁLAGA
GIOVANNA TORRES
VILLANUEVA LORENZO

paradero desierto

2026

JUSTA MEDIDA

Miguel Gil Castro

El Ángel

- 7 Canto I
- 9 Canto II
- 11 Canto III
- 12 Canto IV
- 13 Canto V

Alhelí Málaga

- 15 [sucede a veces...]
- 17 viendo *The Real Housewives of Beverly Hills*
- 18 [Tu muerte me asaltó semanas después...]
- 19 de las generaciones
- 21 ciudad-fantasma

Giovanna Torres

- 23 E.N.V.M.E.
- 25 Orden de compra
- 27 Voluntaria renuncia

Villanueva Lorenzo

- 29 Macho
- 30 Las flechas
- 31 Hijos así
- 32 Costos de la vida en Lima
- 33 UNMSM

- 35 *Sobre los autores*

MIGUEL GIL CASTRO

El Ángel

*Yo sólo sé, y es mi hermosura
Saber que los ángeles danzan en el aire*

ISABEL SABOGAL

Canto I

¿Recuerdas el día
que vimos al único ángel?

Árboles y rocas
detuvieron sus canciones,
el brillo de la sangre
se apoderó del río.

Todavía ignoraba
el nombre de la sed,
un grito de nuestra madre
eclipsó cada risa.

¿Recuerdas el día
que vimos al último ángel?

Sus alas de luz
 más brillante que el fuego
se llevaron hacia el sol
 al más pequeño
 de los nuestros.

Nunca fue tan azul
 ni tan alto, el cielo,
 nunca, tan cruel
 el reflejo en el río
 del ángel nuestro.

Canto II

¿Acaso nació de un huevo
dorado —y tan brillante
como el sol
en el reflejo del río—,
en cuya cáscara
dibujó con el filo de sus alas
el símbolo del fuego?

No, apareció maduro y perfecto
del aliento de un dios salvaje,
brillante como el sol
en lo alto del cielo.

El ángel es bueno,
el ángel es justo,
el ángel es bello.

¿Acaso nació de un huevo
dorado —y tan brillante
como el sol
en el reflejo del río—,
en cuya cáscara
dibujó con el filo de sus alas
el símbolo del hielo?

No, apareció amarillo y desnudo
del aliento de un dios sangriento,
distante como la luna,
madre del silencio.

El ángel es bueno,
el ángel es justo,
el ángel es bello.

En sueños él me dijo:
no comas de ese fruto
y cuida mis secretos.

Canto III

¿Por qué olvidas a los justos,
 ángel feroz?
¿Por qué olvidas a tus hijos?
y permites que el temblor
 de sus miembros
 se alargue esta noche
 y el dolor
 de sus ruegos
 se acentúe este invierno.

Ven con nosotros,
brillante enviado,
dale descanso a esas alas
de filo sangriento.

Ven con nosotros,
heraldo azul,
dale descanso a tus alas
de cristal sediento.

Te entregamos
estos nuestros corazones.

Danos la paz,
danos la paz,
danos la paz.

Y damos silencio.

Canto IV

Despierto de mis sueños
si se acerca tu vuelo.

Mi cuerpo se hizo suave
intuyendo tu aliento.
Mi carne se hizo blanda
intuyendo tu aliento.
Mi sangre se hizo dulce
intuyendo tu aliento.

¿Cuánto tiempo
estuvo mi voz
ahogando este grito?

Mi cuerpo se hizo suave
intuyendo tu aliento.
Mi carne se hizo blanda
intuyendo tu aliento.
Mi sangre se hizo dulce
intuyendo tu aliento.

Canto V

Vendrás volando bajito,
ángel dragón,
hundirás tu pico en mi pecho
tibio.

Bebiendo de mí,
 aquietarás el rencor de tus ojos
 sedientos.

Danzarás entre nubes
el sueño
de un dios que no pudo volar
ni sentir frío
ni sentir miedo.

Me llevarás a ese otro cielo sin sol,
llévame contigo.
Me llevarás a ese otro cielo en el sol,
llévame contigo.
Me llevarás a ese otro sol sin cielo,
llévame contigo.

Me llevarás contigo.
Llévame contigo.
Me llevarás contigo.
Llévame contigo.
Me llevarás contigo.
Llévame contigo.
Me llevarás contigo.
Me llevarás contigo.
Me llevarás contigo.
Me llevarás contigo.

ALHELÍ MÁLAGA

sucede a veces

a veces

reitero
que es
solo
a veces

sucede
a veces
que un
hombre de mi pasado
se me aparece en sueños
es ceremonioso / dulce / lento
ese hombre en mis sueños
es padre de mis hijos
(hijos que yo no quise tener)
en mis sueños
él los cría solo
y son generosos y alegres
en mis sueños
todo está en orden
aunque la guerra
y el sol asfixiante

sucede a veces
que sale de mis sueños

y me acompaña en la vigilia
y mientras redacto mis informes
o veo la de médicos de las 10 p. m.

no veo nada
no miro
está solo él
tomando mi cintura
con suavidad y codicia
como hace años

me besa el cuello con premura
sus labios en mi nuca

suenan el
teléfono
retorno a tierra
mi esposo me abraza
me arropa

y
a dormir

dulces sueños, princesa

viendo *The Real Housewives of Beverly Hills*

la cama está vacía.

nadie contra mi orden. todo en su sitio.
guardaré tu almohada, lavaré la funda.
las plantas aún resisten.

prendo la televisión. contemplo
autos caros, piscinas infinitas.
me permito llorar con las
peleas entre hermanas.
(no te gustaba verme llorar).

quiero papas fritas con mayonesa,
galletas de fruta y chocolate.
la despensa vacía. tengo sed.

pauso la tele. procedo a hacer pedidos.
pago con tarjeta, pago en efectivo.
nunca está demás tener en casa:
goma mágica, vinagre, fruta.

(dicen que los imperios crujen
antes de caer.

que su temblor
puede ser de siglos.)

Tu muerte me asaltó semanas después
como dolor de espalda al cruzar la pista.

Te hicieron lugar entre arces y fresnos, a dos filas del muro oriental.
Ese día llovía, me puse los zapatos negros.
Me recuerdo observando mis pies, sin saber bien qué decir.
Entre soldados sin nombre, santos, extranjeros y párvulos.
No lloré, nadie lloró. Ni una lágrima.

En tus últimos días preguntaste si había algo al otro lado
y si Dios existe. No te supe consolar.
No como me habías consolado tú en mi infancia,
siendo la vecina amorosa, hada madrina,
dueña de postres secretos y de dulces malas palabras.
Contigo vi “Los pájaros” de Hitchcock que me persiguen hasta ahora.
(Esto no es especial, todos hemos enterrado a alguien.
Si no lo has hecho aún, algún día lo harás.
Cotizarás tasas y plazos, tipos de mármol, calidades de ataúd.)

Estás entre arces y fresnos.
Creo en Dios para creer que sí te han recibido al otro lado.
Que nos reencontraremos de esas edades, abuela y niña,
que me defenderás de los perros,
como esa vez junto al río herrumbroso en verano.

de las generaciones

de puntillas, para no despertar, no incomodar,
sin prender la luz, a tientas, desvestirse
tropezando con peluches y sonajas.

en las noches frías del desierto los sentidos se aguzan,
los espíritus transitan entre la cocina y el dormitorio de los niños.
se alimentan del olor del pan y de los cuerpos.

no hago ruido. el pequeño igual despierta.
respiración contenida, pensar en su cohorte,
estimaciones, esperanza de vida...
estadísticas — al rescate, y ¡atrás! la sombra

observar, admirar: el cabello extendido,
las orejas delicadas, el calor de la sangre, la fuerza de los brazos.

no presientas, no dudes, no adivines, no pienses,
solo duerme, duerme, por favor, duerme.

ciudad-fantasma

1.

vestida de cuerpo vítreo recorro ciudades-fantasma.
me sucedió otras veces... en sueños ya olvidados.
capullos de flores sin nombre, tonos: lila y blanco.
¿adónde se fueron todos?

ventanas
ladridos
lágrimas

2.

no reconozco las calles por las que corría de niña
(a clases en las mañanas, ramas golpeando la puerta).
hoy: torres altas de vidrio.
¿todos se han muerto? ¿se han ido?
un rayo de sol entre nubes. aves bermejas se acercan.

3.

en el país de los sueños
hay una ciudad solo mía,
hecha de luz oblicua
y tierra seca de agosto.
y cuando recorro a tientas
el mundo de la vigilia,
esa ciudad me acompaña,
sus templos me acogen y sacian.

4.

estamos todos en ruta
hacia el santuario del hielo.
quien habla, un alma perdida;
ustedes, también sus devotos

por pampas
barca sin puerto

5.

oh, cuánto quisiera:
despertar y ser — puro centro
cuerpo con dirección
con gusto por las heridas

pero el sueño no cesa
y su trabajo se extiende

me pierdo en la ciudad eterna
y lloro
en sus esquinas

GIOVANNA TORRES

E.N.V.M.E.

1

No elegí escribir
un día empecé a inventar historias,
mamá me leyó un poema,
lloré, lloramos juntas.

Otro día dije:
«Escribir es todo lo que puedo,
no para vivir sino para no morir»
Papá preguntó si quería matarme de hambre,
tal vez me mató cuando dijo eso
tal vez me maté cuando me creí muerta.

2

Los hombres mueren a diario.
Este mes murieron 2 en Loreto
3 en Ayacucho
1 en Huancayo.
Nunca pude saber de qué,
la encuesta no permite
testimonios ni epitafios.
Lo importante del asunto:
dejaron una vacante libre en su empleo.

En los despidos hubo mayor aumento,
tal vez también morirán sus hijos
o tal vez los maten ellos
antes que los alcance el desempleo.

3

Escribo sobre trabajadores, hijos de obreros
algunos vivos, otros muertos,
juego
con las cifras del empleo,
sigo contando a diario
e imprimo mi reporte
con olor a muerto fresco.

Orden de compra

¿Y si en vez del dolor de cabeza,
y el insomnio y el vacío constante en el estómago
escribo
sobre los 40 cuyes y las 40 ratas blancas
que asesiné en nombre de la ciencia?
Ni por casualidad quise ver sus caras,
sus ojos rojos o cafés,
sus pequeñas orejas, sus bigotes.

Pude hacerme de la vista gorda,
borrar ese correo una primera,
segunda, tercera vez,
enviarlo
al mágico mundo del spam,
donde se pierde aquello
que nunca debimos ver.
Pude no ir por la primera,
segunda, tercera firma,
o de camino, sufrir un accidente,
dejar caer el lapicero, perder los sellos.
Pude extraviar el documento,
se me pudo volar sin querer,
tuve cinco días
y algunas horas para anular
esa compra,
pude esperar en almacén,
recibir las jaulas y por error,
abrir las puertas.

Por los 80 corazones que detuve
en nombre de la ciencia,
me declaro culpable.

Yo, los compré como se compran a diario:
bisturíes, probetas, guantes, alcohol, frascos...
Y tinta y papel para imprimir
sentencias.

Voluntaria renuncia

*Lejos, último día, de un mes de otoño,
de la centésima séptima estrella.*

Estimado Sr. Loquesea
Sin cargo conocido, con atribuciones de amante.

El motivo de este poema
es presentar mi renuncia irrevocable al cargo
con carga abrumadora y sin nombre, que por tanto
tiempo ocupé
—miento, es ahuyentarlo y no volver a saber de usted—.
Las razones son obvias.
Hay cosas que por sí solas no se pueden sostener
por tiempo indeterminado,
un contrato ambiguo,
escasos materiales y funciones sin esclarecer.

Le pido abstenerse de extender una contraoferta
o de intentar, de alguna forma, evitar mi ausencia.
No crea que no he pensado bien mi decisión;
sé que podría jugarme en contra o a favor.
Día a día mis pendientes aquí solo aumentan
y nunca escuché de su boca una disculpa sincera.

Me reservo el derecho a cambiar de rubro o empresa
o dedicarme a tiempo completo a otras actividades
más placenteras.

Agradezco la oportunidad «de oro» que me brindó,
mas la confianza... la confianza no.

No lamento para nada los inconvenientes causados,
nos los causamos los dos.

Me voy, sin darle derecho a un preaviso,
sin exigir indemnización.

Sin otro particular

Adiós.

VILLANUEVA LORENZO

Macho

En mis días de serpiente
aprendí a compartir
a mi perro chusco
con su perra madre
y así nacieron perros populares.
Este se quedó conmigo.
De joven peleó a muerte
con un torpe pitbull.
Y me movía la cola
cuando estaba triste.
Tuve una puerca gata hembra
que me cambiaba por los machos
en mi calamina.
Tuve amarillos patos,
los maté por accidente
por darles de beber agua con lejía.
También un chancho desde bebe
y no sufrí al oírlo chillar
que no lo vendiéramos por comida.
Macho no valió nada,
me traía desperdicios
del mercado.
Famoso en el asentamiento.
Ya en su vejez, un estorbo.
Le llovían piedras.
Ni siquiera veía que lo quería.
No supe si murió
ni como desapareció.
Solo supe que no era mío.

Las flechas

Las flechas que vienen desde el cielo matan a nuestros animales y a algunos incautos.

Se escucha a lo lejos pasos del ejército rojo.

Es para ti el escondite debajo de las viejas camas roídas por las ratas de campo.

Íbamos a tener un hijo cuando termines la secundaria.

Sin golpes ni traumas, quizá equivocados, junto a perros y chanchos.

Aunque la enfermedad que pueda transmitirle provoque penas o su muerte definitiva.

Tú podrás ayudarlo a crecer, si es que vives, en los campos verdes y la cosecha de la mañana.

Aprendí a estar en calma cuando la muerte llegue como lo hacen tus vacas.

Las moscas serán visitantes cuando disparen los soldados rojos.

No diremos nada que traicione a nuestro pueblo.

Rompen la puerta, te escondes.

Si tengo suerte vivirás el recuerdo que te quede de mí.

Hijos así

Hoy tomaremos leche por mi cumpleaños.
En la olla inmensa, movida por el cucharón de palo,
Hierva mi hambre y sed de la mañana.
Los extraños hacen su cola para recibir el alimento
Que nunca será suyo.
Es la hora del colegio y las tareas no están hechas,
¡Levántate!, ¡apúrate!, ¡ya es tarde!
Vamos por el camino de tierra, de asentamiento,
Y los cohetes que suenan en la calle hacen temblar mi alma,
Y me queda aferrarme fuerte a la tuya,
Pero no quieres eso ni siquiera hoy que cumplo años,
Que no soy de la familia
Y no quieres hijos así.

Costos de la vida en Lima

DESCRIPCIÓN	PRECIO S/
Comprarle una barra de caramelos a un ex presidiario	1.00
Enseñarles a leer a los niños del comedor que frecuento	0.00
Masturbarse a diario para no violar mujeres	0.00
Comprar un libro viejo para tener otra visión del mundo o si no robarlos	5.00
Mandar a matar a un sicario o matarlo yo mismo	140.00
Pagar cupo por mi mototaxi	20.00
Violar a una niña perteneciendo a una iglesia y rezar por mi pecado y que me apoyen mi familia y amigos	0.00
Pensión diaria para mi hija	25.00
Comida diaria (almuerzo y cena), cocinando	10.00
Dormir a diario en un hotel de mala muerte	20.00
SUB TOTAL	221.00
Descuento (si no mato a nadie)	140.00
Sub Total	81.00
IGV (18%) (Nos siguen robando)	14.58
TOTAL (No juntaré el dinero, moriré)	0.00

UNMSM

No pude ser un delincuente.
La compasión me lo impedía.
San Marcos cambió mi vida.
Ya estaría muerto
o en la cárcel.
No veían un futuro para mí,
llegué haciéndoles la contra.
En las noticias resaltan titulares:
estalla un paro de inútiles profesores.
La toma en las revoltosas facultades
de letras y sociales
coincide con las elecciones
al rectorado liberal.
Se juntan facciones
entre docentes con currículum de oro
y andinos zorros en política.
Y si ofrecen un viaje a Harvard
hay que vestirse bonito
con lazo y corbata
ante tus autoridades, profesores
e imbéciles padres.
Todo a días de mi ingreso
con puntaje mínimo.
Los alumnos que llegan
traen sueños y resentimientos,
otros, polos del Capitán América.
¿Mañana habrá clases?
pregunta mi pobre compañera.
Se acordó tres días de lucha
contra la toma de poder
del desacreditado rector.
Que serán varios años más.
Las pizarras y pintas gritan:
abajo los acosadores e infiltrados.

En las aulas mis tontos profesores,
yo los llamo así,
han soñado cambiar San Marcos.
Otros quieren la plata del león.

Ya es medio día,
mis parásitos tienen hambre.
Hora del comedor.
Tengo el estómago vacío.

Y ya no volveré a ver a Perrovaca.

SOBRE LOS AUTORES

Miguel Gil Castro. Es poeta y antropólogo. Ha obtenido el Premio Copé de Bronce en la XX Bienal de Poesía. Ha sido jurado en concursos literarios nacionales e internacionales. Ha publicado en revistas como *Río Grande Review*, *Hueso Húmero* y *The Madrid Review*. Recientemente fue aceptado en la Maestría Bilingüe en Creación Literaria de la University of Texas at El Paso (UTEP).

Alhelí Málaga. Es socióloga por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha acompañado procesos editoriales de diversos autores y es miembro-candidato de la Asociación Polaca de Traductores Literarios. En poesía publicó *Érase un espejo* (otro mundo, 2022) y *Se llamaba Teresa/De los dones* (Alastor, 2026).

Giovanna Torres. Estudió la carrera de economía en la Universidad Nacional Agraria La Molina. Ha participado en talleres de escritura poética con Mónica Gameros, Silvia Paillé, Diego Sánchez y Edgar Saavedra. Sus textos fueron incluidos en la antología *Poesía de la era del vacío* (2011) de la editorial Cartonera de palabras. En el 2026 publicó el poemario *Casa de muñecas* (Dendro Ediciones).

Villanueva Lorenzo. Es bachiller en sociología y técnico con interés en la economía circular y RAEE (residuos eléctricos y electrónicos). Además, es tenor en el coro Freude Freunde que dirige el maestro Israel Olaya, con interés en el ámbito musical. Comparte sus poemas en el blog *Caso Raida*.

Justa medida

Tercer y último número de la colección

Paradero desierto

© Miguel Gil Castro, Alhelí Málaga,
Giovanna Torres, Villanueva Lorenzo

Editado por:
Alhelí Málaga Sabogal
Jirón Pachacútec 936, Jesús María
Lima, Perú

Ira edición digital, agosto de 2026
Libro electrónico disponible en www.paraderodesierto.com

ISBN: 978-612-03-2801-9
Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 202607501

PARADERO DESIERTO

segunda llamada

villanueva lorenzo
muki sabogal
miguel gil castro
gloria alvitres
giovanna torres
dagoberto benites
alhelí Málaga

paradero desierto

segunda llamada

villanueva lorenzo
muki sabogal
miguel gil castro
gloria alvitres
giovanna torres
dagoberto benites
alhelí Málaga

2024

VILLANUEVA LORENZO

Los Taytas

El error multiplicado es una enfermedad,
La enfermedad al cuadrado es la muerte.

Han violado a un niño.
Le arruinaron la vida.
Lo atraparé su abuela, coja.
Lo sentenciarán a treinta años.
En la cárcel locos
Lo violarán todos los días.
¡Aleluya, aleluya!

Si te envuelve la angustia
Y te vuelves preso por robo,
Ellos, los Taytas, lo sabrán.
Te tratarán como un perro
Que debe someterse.
Si disminuyes los límites
De hombre fuerte
Te volverán su mujer.

No existe ley, hay viveza.
Somos enfermos desde la conquista.

El cuarzo

*Un medio de almacenamiento capaz de sobrevivir durante miles
de millones de años y guardar toda la historia de la humanidad,
concretamente todo lo que quepa en 360 terabytes.*

Quién nos venderá – con el frío – el miedo.
No serán los que han heredado el cuarzo,
Y sí los que se han transformado en parcelas
De estas tierras.
Y tú que eres información y no usurera
Y te recargas y cruzas de mí cuando deliro...
He jurado perseguir este ocaso mineral
Como sabia aventura en la nube,
Porque rige nuestra pena
Y el desprecio de la fantasía de salvarnos.
Porque tiene dueño
Que espera desaparezca
Tu nueva especie.

Comedor solidario San Cristóbal I-6000

Hombres que descubrieron la tierra-plata
han perdido su fuerza por el polvo.

Vida alrededor de la miseria.
Si nacen niñas, las cuidará la manada de perros.
Sí, pero no crecerán fuertes.
Y no serán inútiles solo porque las quieren.

Es una alegría para las madres
que las niñas sean inteligentes.
Han resistido los desastres.
Resistirán la hambruna.

Ahora la preocupación

Ma Isabel nos sacaba piojos de la cabeza.
No hubiese detenido el extraño tiempo.
Ahora la preocupación son las bombas:
No nos revienten la panza
Y poder cenar con una novia.

Cuando crecimos su madre cocinaba
Un kilo de arroz y no comía.
No me entristecía su pena.
Ahora la preocupación es el mundo:
No lo destruyan los hipócritas
Y visitar elegante a mi hermana.

Con sus manos nos formaron las madres.
Principios cual lámparas
Y obedecer feliz la tortura.
Ahora la preocupación son las muertes:
Cómo estas no me afectan
Y ser más sensible.

Cómo pudieron humillarnos con rezar
Por amar el cuerpo.
Encantarme por la sangre
Y no sentir nada por la vida.

Ahora la preocupación son las palomas:
No se mueran siempre
Y darles agua al mediodía.

Cubiertos de luz

Nace un bebé gordo
En un hogar estéril.
Sus padres se reproducen
En el polvo
Y nace una mujer más.
Su alma está maldita
Con los primeros errores
Cubiertos de luz.
Crecen los hijos
En una familia de ratas
Y no aprenden nada
Más que la traición.
El olor del cielo es percibido
Por las criaturas.
Cohabitan las dos mitades
Del universo
En un cielo de sangre,
Y dioses púberes,
Y el chocopló, chocopló
De los cuerpos
Enciende la vida
Y la apaga el miedo.
Ya estamos perdidos
Antes de nacer.

MUKI SABOGAL

Fénix

Cuando quise hablar con amor
me salió lo contrario
el miedo
Y es que soy rebelde por naturaleza
Voy contra el mundo y contra mí misma

Mi primer poema decía así:
“Ojeras de niña muerta,
moretones en las rodillas
Girando en círculos
dentro del rallador de metal”.

Hay poemas que están hechos para leerse
y otros para autodestruirse
Quemaré este poema en

3

2

1

Arde en llamas
Se regocija porque anhela su desaparición
se acurruca y luego se expande en el fuego.
Nunca había estado más vivo
que mientras muere.

Muérdeme a la distancia esta soledad salada.
Muerde como carnada mis labios sedientos
y empápame de tu saliva tibia
que calma mis ansias de vida y libros y niños y risas.
Mi sed de ser aquí y ahora.
Empapa esta mirada voraz para descansar tranquila,
arráncame los saberes y devuélveme al lago para flotar tranquilamente.

Ay, cómo se funde la piel del cielo con el líquido quieto..
quiero acurrucarme bajo el agua,
que se vayan expandiendo mis extremidades hasta dejar de sentir el
centro.

Sentir ahora
todos los poros, todas las playas, las islas
y las rocas.

Mientras más me conecto a la red

Ilusión de compañía,
de imaginarnos bien
de estar cerca

Escondidos en pantallas

Sueño con atravesar toda pantalla
Sonri-mirarnos en silencio,
Que la misma brisa nos mueva el cabello

MIGUEL GIL CASTRO

Arte poética #26

Tiene nombre,
 lo conozco,
un nombre azul que no deseo pronunciar
 aquí.

Para qué escribir,
 si no para decir de otra manera
 ese nombre,
 hurgar en el lenguaje
 una y otra vez
 ese lugar
donde todas las palabras aluden

a la caída.

Arte poética #27

Escribir el aleteo del pájaro,
saber que se llama *botón de oro*
y apareció por tu calle
sólo cuando la pandemia
alejó a todos.

Escribir el aire
que acaricia los bigotes de Helena.

Escribir:
*¿Por qué brilla tanto
la tinta de este poema?
Ah, hay luna llena.*

Las mismas manos
que escriben para la luna
y la ventana abierta
sostienen un zapato y a-plas-tan
un exoesqueleto del tamaño de una pecana,
brillante como natilla de Piura.

Tan alta está la luna.

A la luz de la luna llena unos mueren
unos matan.
Todo brilla.

Arte poética #28

Para poder renunciar a la belleza
de la metáfora
y escribir: “más allá del corazón”,
es necesario dominar la metáfora,
decir con suavidad:
“arrastran, caracoles, sus tachuelas
por mi garganta”.
Y para liberarse de la idea del corazón
como recipiente del amor:
—conocer de biología
—entender que en el siglo XII empezó a tomarse al corazón
como el órgano correspondiente al amor.
—saber que el amor como lo conocemos viene de variaciones
y malentendidos a partir de Eros, Ágape, Filos
y de Goethe.

Para poder decir:
“he saciado mi sed”
(para poder saciar la sed sólo requiero agua,
ni copas de cristal,
ni vasos de Starbucks,
ni vino añejado en barricas de roble,
ni café recién tostado y molido
en profundos valles entre exóticas montañas):
sólo requiero sed
y agua.

Sakuramochi

Hay

hojas de árboles
que serán guardadas
durante un año,
después de limpiarse
con un trapo seco;

hojas de árboles
que serán guardadas en agua con sal,
para fermentar su sabor, durante un año.

Hay

manos ancianas
preparando un dulce especial,
hecho con hojas que pasaron
más de un año guardadas,
en agua con sal,

¿Cómo puedes decir: “no tengo tiempo”?

No.

Arte poética #29

Para que dos palabras como estas:

“Un incendio dentro de mi cabeza”,
fueran solamente dos,
tendría que quitar... cuáles.

¿Cuáles?

Quitar mi cabeza de un incendio
suena prometedor, entonces digo:

“Incendio dentro”.

GLORIA ALVITRES

Zurcido de sueños y levedad

*Para ellas:
Daniela, creadora de mundos posibles
Carolina, por su fuerza inquebrantable
Lucía, idealista y soñadora*

Mi hermana tiene una galaxia roja
enterrada en el pecho,
construida de artilugios y derivas.

Ella no me habla
sobre ese mundo que la posee
y le arranca las uñas.

Su dolor se vuelve magenta,
se ve hermoso a la distancia,
y la felicitan por cargar
un cuerpo herido que brilla.

Va persiguiendo angustias,
de su espiral brotan estrellitas,
la confunden las aves
con una fase lunar.

Le cantan los animales del bosque,
admirando sus trenzas prietas
esperando que lllore,
para que llueva sobre heliconias.

Ella se dibuja ojos en el rostro
para mirarlo todo,
desde las amebas solitarias
hasta los tornasoles de altamar.

Se eleva por encima de las cumbres,
tocando viejas palmeras,
envuelta en la neblina serena.

Se mira entre cataratas,
se disuelve en el agua,
atraída por bufeos y sirenas.

Y de pronto,
como si fuera una condena
cesa su vuelo estelar,
las alas se derriten
de tanto acercarse al sol.

Le dicen que este mundo,
no le pertenece,
que debe quitarse la piel
para aprender a volar.

Mi hermana cae a tierra
con su galaxia sangrando,
se le escapan del ombligo
versos y fantasías.

Mi hermana cae
desde lo profundo de su sueño
y ve derretidas sus manos.

Cae sin descanso
y la persigue el viento,
agitándole el cabello.

Cuando va llegando a tierra,
la sostiene el tejido,
zurcido enmarañado
hecho de nuestras manos.

Nunca será un ave desterrada
la cubrimos con nuestras venas.
Sangramos con ella,
respiramos con ella.

Y en la oscuridad imposible,
le devolvemos sus ojos,
peinamos sus trenzas,
abrazamos el dolor.

Levantarte un día y que llueva dentro de ti

Llueve dentro de tus órganos más queridos. Vives el día lloviendo, comes lloviendo, escribes lloviendo sin sol o arcoíris, solo agua corriendo entre tus arterias.

Tu ser se vuelve líquido, atraído por los espejos, los charcos en el camino, el río voluble y la laguna-madre. Queda la sensación de ser como la fuente, hecha de sombras y recorridos pantanosos, sombreada a lápiz carbón. Ser la yakumama en su forma serpenteante, porque toda agua es camino de redención.

El ciclo se completa al llegar a las alturas, entre gigantes y rocas cautivas. Las rutas hacia el destino son extravagantes y cóncavas. Ya no eres agua, tu cuerpo se ha fragmentado en diminutos algodones. Aprendes a nevar. Tu nuevo estado es el hielo, los nuevos azules decoran el horizonte.

Versiones inapropiadas

Desearlo en octubre, ceder a la condescendencia y al ritmo del insomnio.

Estar hecha de meandros puntiagudos, de cuero remendado y alfileres.

Sangrar cada luna nueva, tener una ola agitándose en el vientre, una herida que estalla.

Entregarse a todas las fases, vivir la anticipación al vértigo de la muerte, el hincón en el brazo, el cuchillo partiendo la célula, la sangre que discurre.

Estar vivo es doler. Arrastrar la neurosis del caos, las venas hinchadas sobre colchón blanco, el hospital acumulando gritos.

Estado de sitio

Todxs somos el Homo sacer

Agobiada por la clorfenamina
el enjambre de cuerpos me llevó al final del tren
donde inicia el centro de la ciudad
y caen las almas sobre una ruma de polvo

Nombré las ciudades de mi infancia
para no olvidar ese olor a calle y espuma
que componen las urbes estrechas

Frente al solsticio
la Plaza era un campo de tiro
alma contra el dinero
consumo y Estado de luto
las manos alzaban tumbas
monumentos secos sobre un reloj

Atorada de amoxicilina
vi mis heridas secar
la puerta del hospital estallaba
expectoraba muertos desde su órgano acéfalo
asediaba la policía con cabeza de mosca

Llena de asco y horror
fui la madre que parió un coágulo
la que crió una niña ciega hecha de troncos

Puja y grita
puja y hazte cargo
puja y expulsa
no había nacimientos
solo yo pariéndome a mi misma

Y para enterrar mi pena
me dieron el ansiolítico en la dosis necesaria
para filtrar el mundo a través de un cristal
donde los cuerpos se maquillan con la luz

Histérica
me compuse de reflejos
la torpeza fue la continuación del camino

En la ruta delineada a la ciudad
los manantiales tomaron forma de serpiente
las casas se llenaron de ojos
vi la sangre vertida sobre un mapa

En la estación siguiente
le entregué mis manos a los caminantes
mi cuerpo portaba otras almas
enfermas y medicadas

Desde entonces, ya no me desgarran nada
no duele haber dejado el nacimiento
ni recorrido la ciudad descalza
con una mecánica inconsciente
entregué mi garganta, mi piel
mi palabra contra el fuego

GIOVANNA TORRES

Ficción

1

¿Cuánto tiempo ha pasado?
Las personas van llegando.
Cada llanto
uno tras otro —
la misma sensación:
un corsé atravesando el pecho,
un zamaqueo por los hombros,
el entumecimiento en mi rostro.

Todos te miramos:
tendida en el suelo,
como dicta tu tradición,
en cualquier momento
te echarás a andar.

Mañana seguirán llegando,
alguien dio la noticia en todo Chilca.
Parece que la trajeran ellos
en esas cuatro palabras sacadas de un libreto
de una mala película de ficción.

Iremos a dejarte
a la orilla de tu pueblo,
las campanas doblarán, anunciando — en la muerte — tu regreso,
mientras te acompañamos lentos.

Una banda por delante
avivará, a cada paso,
el fuego de este infierno.

2

Ya estamos aquí,
en la entrada del desierto.
Por un instante
(como mi madre)
entre el polvo que se levanta
te veo.

Un espejismo.

Lo mecánico

Llegar
hasta lo más profundo,
sostener,
muy despacio,
soltar,
aún más despacio,
acelerar,
eso sí, lo suficiente
para causar la vibración,
la sutil vibración,
y mantenerla ahí,
... si no
¡se apaga todo!

Paradójico.
Querer morir a diario
y estar aquí,
en estas líneas,
haciendo lo contrario
y en cinco poemas más,
(a este ritmo,
tal vez, en todo un libro).
Has cometido
el error más grande:
atraer,
como migajas de pastel,
a las hormigas,
cientos de hormigas,
las mismas que recorrieron
mis dedos,
mi vientre,
mis senos
(no hablaré más de eso).
Tú, seguirás aquí.

DAGOBERTO BENITES

II

Acostumbrado a pantalones.
Suelas, polvo.
Alguna chispa devora un líquido que cuelga.

En tanto arden otras huellas,
esferas, aspirinas.
Límite de pie bajo la espuma.
Vértices de huesos corrompidos,
árboles desangran sus cortinas,
maduran como libros, libre
se desata la agonía,
crecen avenidas lentas con asfalto,
dejamos los zapatos en el agua,
cierta carne nos refugia,
sinapsis condenada a ser materia,
a ser un hombre acostumbrado a sus pañuelos,
materia
condenada a la conciencia
condenada a ser encierro
garúa destilada entre los dientes
ser la sal para los gritos
un tal vez devuelto a ser arcilla
o ser de aire
en este músculo de tierra.

Marea

Cabe desde abajo la distancia
los pies orillan
su lejana oscilación de siempre
he de tolerar la piel
la sombra
la pausa en alimento
aquello que evitamos y nos mira.

Cabe no ceder las manos
a estas uñas que despliegan
la paciencia de cortar un pan junto a la mesa
o aspirar muy lejos el sonido.
¿Y si después de mí
tus ojos siembran el invierno?
¿Y si después el mundo cae
y somos todos
agua?

Arena se despierta.

Allá, la quebrada longitud del vino
sendero de agónicas hormigas
la cósmica apariencia de tu cuerpo
es tierra en origen silencioso.
Marea, marea, marea.

IX

Aquí los patios nacen del invierno
alguna sed distinta a ser la piel debida
en cada límite el hilo silencioso
los huesos nos erigen tibias páginas de agua,
hallar el ritmo en esta herida
medir el tiempo entre los pálpitos del sueño,
o ser la tierna conjunción de una mirada
que no alcanza las estrellas.
Buscar la gota que habilita
el lento despertar del aire
su quimérica evocación de sombra.

XVII

Cuánto deseo de tentar el frío
los dientes siembran vapor cedido a las cigarras.
Oh gigantesca ciudad de pasos,
devasto la ensoñación de la locura.

Para esto mueven su actitud de espuma
lo callado de la espera (vida)
su diurna emanación de árbol
resolana de silencios,
si supieran de esa sombra,
de esa dimensión difunta
de apretar los dedos.

La ventana nos observa,
somos un fluir de huesos, piel y formas,
cápsulas,
sueñan los planetas (amnesia)
hallar la cáscara infinita como un libro.

Volver a las ramas
a la construcción de la lengua,
noticia sin cadáver
sin el luto merecido del amor.
Y los jóvenes disfrutan del letargo
de nunca despertar en las palabras.

Volver y ser estas manos,
este vaso,
este trozo de silencio,
esta ola,

este zapato.
Nacer y ser ventana, ser
la ciudad que nos mira, respira y escupe.
Caminar y ser un gato, un perro,
la bacteria que no espera.

Dormir y ser la tarde,
ausencia en la saliva.

ALHELÍ MÁLAGA

Llamado

*Una corneja voló hacia una piedra que parecía un trozo de grasa
y pensó: quizás haya aquí un buen bocado. [...] Y la imagen de la
piedra que parece un pedazo de grasa crece monstruosamente en mi
mente.*

GUSTAV MEYRINK, EL GOLEM

I
llamado
escuchar el llamado
atender el llamado
(amallar el mallado)
¿me llamarás?
llámame

(amallar amurallado)
(amurmullar enrollado)

II
¿cuerpo?
¿pero acaso: un cuerpo?
¿acaso érase alguna vez un cuerpo?
¿acaso érase un sujeto un sustrato un receptor que pudiese
escuchar rebotar
el llamado amurallado?

III
silbido de ave
acu cú acú cu cu
acu cú cucurrucu
cráneo de hierro
rebotar rebotando
picará la tormenta
palomita torcaza
carpintero o cuervo
que repite y repite
ES ESTO UNA PIEDRA
O UN PEDAZO DE GRASA

Rechazar el llamado

por favor no vuelvas a llamar
no busques

no te duermas sobre ese libro abierto
no se derrame tu saliva sobre el papel couché

no vuelvas a llamar en sueños
aprovechando las ondas de nombres griegos
que interpretan los maestros del método silva

no mandes señales de humo a través
de apariciones cuando está todo oscuro

no llames en altavoces
desde las azoteas señalando
la sombra que se desplaza
entre buganvillas y acacias

porque no han recibido un nombre adecuado aún
los árboles
no lo han recibido aún las aves

La diosa

*La Virgen puede interceder para ganar la merced del Padre. La
Mujer Araña con su tela puede dominar los movimientos del Sol.
El héroe que llega bajo la protección de la Madre Cósmica no
puede ser dañado.*

JOSEPH CAMPBELL, EL HÉROE DE LAS MIL CARAS

mi cartuchera: llena de colores
tres tonos de magenta, cuatro amarillos

dibujaré un sol a punto de explotar
dibujaré sus bucles y sus manchas

rojo, casi marrón

el sol es como una pelota, pero no tiene que ser exacto
no necesito compás, confiaré en mi mano

dicen que sucederá en cinco mil millones de años
—¡no lo pienses!
te fueron dados: setentaycinco, ochenta

(lametazo de sol bajo el short, sobre la vena de la rodilla)
(paseo al atardecer por la playa de piedra)

el día que falte al fin el agua
el día que todo sea por fin desierto
ese día te veré a los ojos
entre satélites y helicópteros que caen

Cruzar el umbral

eras un zapallo maduro, de los gigantes
en el punto exacto para locros y postres
como los picarones que el abuelo traía
luego de escapar después del lonche
y recorrer media ciudad para ofrecer algo suyo
a pesar de la pierna arrastrada, voz inaudible
haciendo pupiletras/viendo noticias de asesinatos
eternidad post-derrame de hace veinte años

un día te despertó el hielo
esqueleto demasiado suelto
piel mal cortada

debiste digievolucionar — pero no se daba
fuiste vaina llena de arvejas verdes
vientre inflamado como embarazo falso

(demasiadas horas googleándolo
para saber si está vivo o está muerto)
(demasiadas horas escuchando en loop a Romeo Santos)

Vientre de ballena

Los marineros tuvieron miedo y se pusieron a invocar cada uno a su dios; luego echaron al mar la carga del barco para aligerarlo. Jonás, mientras tanto, había bajado al fondo del barco, se había acostado y dormía profundamente.

JONÁS 1:5

el petróleo le había taponeado las branquias.

o fueron acaso los trozos de tecnopor.

planchas de plástico revoloteaban entre sus vértebras y los manzanos caídos, que el huracán Adalberto besó y escupió como en las epopeyas de los antiguos.

¿qué año sería? pudo ser el año cuatro mil o pudo ser hace cuatro millones de años, luego que una civilización cayera, en el interregno estacional.

por los árboles paseaban lemures lamiendo néctar de las orquídeas.

no había sido inventada aún la magia. el único hechizo posible consistía en masticar lengua fosforescente y dormir entre mandíbulas de monstruos, sobre colchitas de arena y algas marinas.

SOBRE LOS AUTORES

Villanueva Lorenzo

Cantante, técnico, sociólogo. El muchacho de las preguntas incómodas.

Muki Sabogal

Creadora interdisciplinaria, intérprete de emociones y criaturas, desapegada y libertaria.

Miguel Gil Castro

Pequeño burgués ilustrado, ajeno al decoro.

Gloria Estefany Alvitres

Poeta de cono, de familia huanca, purista del ceviche y revoltosa ambiental.

Giovanna Torres

Cuando tiene mucho trabajo hace postres y escribe poemas sobre amores del pasado.

Dagoberto Benites

Sueña con palabras, sueña con sonidos. Cuando despierta, escribe.

Alhelí Málaga

Si de amor hay que matar, prefiere morir primero.

ÍNDICE

Villanueva Lorenzo

- 43 Los Taytas
- 44 El cuarzo
- 45 Comedor solidario San Cristóbal I-6000
- 46 Ahora la preocupación
- 47 Cubiertos de luz

Muki Sabogal

- 49 Fénix
- 50 [Muérdeme a la distancia...]
- 51 [Mientras más me conecto...]

Miguel Gil Castro

- 53 Arte poética #26
- 54 Arte poética #27
- 55 Arte poética #28
- 56 Sakuramochi
- 57 Arte poética #29

Gloria Alvitres

- 59 Zurcido de sueños y levedad
- 62 Levantarte un día y que llueva dentro de ti
- 63 Versiones inapropiadas
- 64 Estado de sitio

Giovanna Torres

- 67 Ficción
- 69 Lo mecánico
- 70 [Paradójico]

Dagoberto Benites

- 71 II
- 72 Marea
- 73 IX
- 74 XVII

Alhelí Málaga	
77	Llamado
79	Rechazar el llamado
80	La diosa
81	Cruzar el umbral
82	Vientre de ballena
83	<i>Sobre los autores</i>

Paradero desierto. Segunda llamada

© Villanueva Lorenzo, Muki Sabogal, Miguel Gil Castro, Gloria
Alvitres, Giovanna Torres, Dagoberto Benites, Alhelí Málaga

Editado por:
Miguel Luis Gil Castro
Jirón Pachacútec 936, Jesús María
Lima, Perú

Ira edición digital, enero de 2024
Libro electrónico disponible en www.paraderodesierto.com

ISBN: 978-612-00-9296-5
Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 202313106

PARADERO DESIERTO
VOL. I

alhelí Málaga
dagoberto benites
giovanna torres
miguel gil castro
villanueva lorenzo

paradero desierto

vol. I

alhelí Málaga
dagoberto benites
giovanna torres
miguel gil castro
villanueva lorenzo

2022

ALHELÍ MÁLAGA

me acerco al río

me acerco al río,
mi río en crecida,
gris-verde, burbujeante y altivo.
con limo, remolinos, piel, chapitas.
y vuelven esos sueños cada noche:
de aguas trepidantes, ya en la nuca,
y puentes infinitos, sin salida.

así que vivo junto al río...
retumba la campana escondida.
¿la recuerdas?
érase una invasión tártara,
ellos huían. oh, cruzar
al monasterio a la otra orilla.
pero no hubo milagro,
no quiso abrirse el agua,
y en el fondo del Vístula
hoy descansan cazador y presa
y su corazón acelerado...
y la campana quebrada los
recuerda y acompaña.

anoto en un papel
sus nombres idos.
los sueños no se van.
y vuelvo al
río.

habrá de

¿habrá de sobrevivirnos
la
Palabra?

no me refiero a los
apuntes olvidados
 mensajitos en clase
 lista de compras
desperdicio de árboles
efectos secundarios del existir

me gustaría —
quisiera —

ganarte
una batalla

maquinaria ruin
gramática que nos habitas

jadeos, plask, verrugas/
 sirenas, medianoche/
 aeropuerto a oscuras

tenías solo

para Etsa

tenías solo veinticuatro años
(ojo: de los muertos se habla bien, ¡o nada!)
y hubieses odiado tus elegías por montón.
—en mi pueblo de los muertos no se habla
(me habías dicho alguna vez,
o tal vez inventé aquel recuerdo)

jugar fulbito entre los cuatro,
explicarnos el amor,
tus deseos de cambiar el mundo,
mi silencio.
—estoy enamorado de la vida
(decías)
—la Vida, ese es el nombre de mi
enamorada
(me daba un poco de risa).

creo que llegamos a ser muy
amigos aquel verano
de sol de nuestros dieciocho años.

con gusto tomaría el lugar donde hoy
reposas... lluvia, insectos, árboles...

tu voz:
— sean prudentes, sean pacifistas
— Etsa significa sol

hoy, solo retazos.
huella digital, discursos vacuos.
no hubo participación de terceros.
tal vez un aneurisma,
como un rayo en cielo claro.
faltó tiempo para culminar
tu diccionario, equivocarte,
perdonarte, amar.

LO QUE PUDO SER
acecha como un fantasma.

solo veinticuatro años.

debo dejarte ir.

dejarte dormir.

y eso basta.

bosques de sol

teníamos miedo y apretábamos los ojos.
que ya no haya más mundo

ni bombas

ni palabras.

oh, esas ganas de huir,
tomar un tren sin rumbo.
el conteo de los caídos y la gestión de
sus restos. hundirse en la nieve, muy
suave, sin sonido. respirábamos
horror y bebíamos sombra como
leche materna, con avidez, entre las
hojas aún en vuelo. éramos animalillos
frágiles, de cráneo blando, que dioses
lejanos, si gustasen, podrían en menos
de un suspiro aplastar contra las piedras.
a pesar de ello, y por ello,
darnos calor era lo único
que parecía tener sentido.
retirarnos trozos de vidrio de los ojos
y soplarnos en las orejas congeladas.
entregarnos al rito animal
entre las cuatro paredes de un
dormitorio burgués abandonado,
en los bosques de sol,
en los refugios antiaéreos.
no éramos, por cuenta propia, nada.
nos daban forma únicamente
el miedo, y el amor.

erizo común (*Erinaceus europaeus*)

*tienes derecho a pasarla bien
tienes derecho a los pensamientos más tristes
tienes derecho a llorar*

PIDŽAMA PORNO

te recordaba más grande:
tu providencia
sobre el planeta tierra
y las últimas galaxias

yo: una hormiga querida
caminando por tu mano
tu lengua y tu hálito
potente acompañaban

creabas vientos tempestades
oasis y desiertos

te recordaba más grande
animando articulaciones
regresando el alma al cuerpo
todas mis mañanas

susurrando caminos
rectos y dulces en mi oído
protegiendo de las flechas
del rugido de leones

dice san Jerónimo:
que en tu corazón
no aniden erizos ni sirenas
pero yo misma soy
un erizo adormecido
en pos de alguna señal
entre la nieve pía

y es embelesador el llamado
de las sirenas de piedra
y sus guitarras

te recordaba más grande
en medio de la noche
tejo chalinas largas
(como en pompeya)
fósil aún vivo
cada instante — cada
movimiento — sin
dirección — un siglo

reivindico el derecho a la palabra
vana, reivindico el sistema nervioso
simpático y sus sonidos

¡tengo derecho al silencio!
¡tengo derecho a gozar!
¡tengo derecho a arder!
¡tengo derecho a llorar!

DAGOBERTO BENITES

Semejante

Semejante a ser y verse en una mano
siendo brújula nocturna
sílabas o silbidos
en esta esquina donde no se busca
el litro de lágrimas disjuntas

Surgimos del espacio acumulado por un polvo
tibio doméstico mundano
no se ríe
Solo hay sombras
solo manchas de pies dejando las sandalias

Oh cuántos ojos crecen como hojas con escamas
cuántos números y letras nos inundan
Y este triste ser desnudo
no respira
Solo junta y se distrae

Un mito es madurez de tiempo
jaula
hogar difunto
panteón de tácitas estrellas
es adelgazar los huesos
Llevar espinas tras el canto
ceder al pasto que se pudre
bajo la danza cotidiana

Delante huyen pájaros ¡sí, pájaros!
cúmulo de música estancada
nutriente lágrima sin ojos
vidrio siendo letra
imagen derretida sobre espejos

Desde allá los dedos duelen
aire el viento el aire
su desdén de lápida profunda
emerge
A dónde esta cáscara dentada
la virtud de estar
de ser un libro fluorescente
pausa contenida de palabras

Lamento del haba

Me confundo con lo antiguo
con lo elástico del ritmo.

¿A dónde irán los hilos
de esta polución de copa?
¿En qué coraza anidarán
los huesos imposibles?
Riñón o hígado desnudo
mi forma se difunde.

Como río
o pergamino abandonado.

¿En qué aquelarre emergerán los puntos
de un tejido con sabor a sombra?

He de esperar las algas,
la maquinaria inventariada de una liga,
la válvula nutriente de una esfinge.

¿A dónde guiarán las aves
los colmillos de elefante?
¿A dónde
la caricia de la hormiga?

Ocúpame en la curva
de sauces que se quiebran,
las levitaciones de una orquídea sin espadas,

sin roídas longitudes clorofílicas,
sin desaparecer del guante a mitad del escenario
o perderse a un solo nudo de corbata.
Ocúpame del eco en el ombligo
mi transpiración de roca diminuta
envuelve de estadios el invierno
por cada imitación de píldora terrosa.

A

He de oír lo caprino de las uñas
rebuznada en cada tilde. Es lícito
morderse en una roca.
Oh, dientes,
Oh, huellas.

Versículos de húmedos cordones
la piel ínsula sus pestañas
en tanto brilla. ¡Sí, tu aliento brilla!
y es el codo repujado de las ollas
Oh, la pústula sinuosa, (devoción)
Oh, los niños que sonríen bajo el agua
llevo ojos devorados en tu sombra
y nos demora el alfabeto
y sembramos calamares
abiertos y sudando como estrellas
y nos saludan las ventanas en tus manos.

No has de ser
sino la niebla, el eco diminuto de los liendres,
lo tácito de un punto suspendido
y te canto. ¡Oh, te canto!
mi límbica caída olerá tu escoba
tejido por tejido, célula por célula
un no saber si se sabe lo que nunca
un no saber lo que se supo siempre
desde y mientras
duerman en la lluvia
las espinas.

Lenteja

No ha de ser aquí
sino el grano, media
luna reventada, sabor
a estaca carcomida en un extremo.

La pálida caída de unas alas,
reptan sin arrastre,
hasta un sol en que respiran
frágiles aviones,
abiertos o cerrados ¡mejor extintos!
podridos como lápices sin dedos
que sujeten a sus nidos
las narices de un pantano.

Y esta tecla luminosa, ¡esta tecla!
anhela ser la uña
que se arranca,
la danza de una estatua
dos lágrimas sin notas
que derramen
cada gramo
de su carne planetaria.

GIOVANNA TORRES

Tordo

Miro al cielo,
abro el pico de par en par,
tomo aire
en cámara lenta,
me detengo.
No sé en qué dirección cantar.
No reconozco
el valor de mis alas.
La contemplación
me ha quedado grande.
Entre pasos y saltos
sobre la hierba
y la tierra mojada
renuncio
a mi búsqueda diaria.

Hormiga

No creo en Dios;
mis razones tengo.
No puedo escribir:
duermo, como,
en mi cabeza
cargo cosas.
Casi siempre
sé hacia dónde.
A veces,
en medio de la huída,
pierdo el rastro
del camino.
No respiro.
Quieta,
simulo mi muerte
y miro hacia los lados
y miro al cielo
y busco un rostro
como el mío,
unas patas que me arrastren
de regreso al nido.

Cocinar

Controlar el pulso,
meter sazón,
algunas cosas son papaya:
un huevo frito,
subir de peso,
una sopa de queso,
frijoles, el arroz
y cantar una canción.
Aprendes más haciendo
que de sapo.
Medir el ritmo,
la cantidad: básico,
¿y la intuición?: de hecho,
pero nunca exagerar
igual con la miel,
con la sal.

Un secreto:
si el olor a podrido
espanta,
más, lo artificial.

Clase de oferta y demanda

Si el precio sube, la demanda baja;
si tú fueras el bien elegido
el yate privado eclipse
¿cuánto me podrías costar?
un millón doscientos mil dólares,
y aun así no te querría menos
a ese precio, la demanda es cero.
tal vez, con el tiempo, más.
No se distraigan, seguimos...
Ya no sé ni sumar, ni dividir, ni integrar.
Y si el precio baja, la oferta baja.
No importa el costo, ni el precio
Las curvas son pura lógica
las únicas que yo entiendo
¿cómo ofrecer sin nada que ganar?,
son las que se forman
sólo el amor es gratis
en tu rostro
cuando sonríes.

Distorsión

*La rebelión consiste
en admirar una rosa
hasta pulverizarse los ojos*

ALEJANDRA PIZARNIK

Quisieras pensar, segura:
la rebelión
consiste en admirar
la belleza de la rosa
en su libertad.

Tocas y dejas tocar,
mides, pesas, tanteas
una imagen perfecta.
En los centros comerciales,
la puerta del ropero,
las vitrinas,
los techos de los telos,
las lunas de los carros,
mis ojos,
los ojos
de tu hermana
o de mamá.
¿Cuánta distorsión?
y las cuerdas vocales
no alcanzan para gritar.

Casi amarilla,
contemplas con cinismo
caer las hojas,
mientras crecen las espinas.
Los pétalos
que no se van con el agua,
tiemblan.
Más que miedo de tocar la tierra,
de no sentirla.

MIGUEL GIL CASTRO

Naufugio

Con madera de esa cruz
construyo un puerto pequeño.

Vestido de silencio,
vestido de pecado:
el poema hecho canoa
alcanzará una isla.
Despertaré a los cíclopes por un poco de queso,
acamparé en la orilla y comeré despacio.

¿Habrá un hogar para esta sed,
alguien espera?

Botón de oro

Un pajarillo heredó
 todo el amor
que puso Dios en sus hijos.

Heredó todo el amarillo.

Vino solo una vez
 (durante la pandemia),
hacia los cables de alta tensión
 tan cerca de mi ventana abierta:
el Ángel de la muerte pasó de largo.

Cuarto creciente

Y yo que nací de la costra
de una virgen, rota en las orillas,

con la espuma de mi sal acaricio
tus criaturas nocturnas. Llamándote:

ven aquí, ven aquí.

Vencido por el desierto, esta noche
—una vez más— detendré
su tibieza.

Tarde en casa de mi abuelita

He visto a un gran pato blanco
beber despacio y, en silencio,
detener en la curva de su pico
al universo.

Si no cargase el cielo de Lima,
el temor de mi madre a los perros...
¿podría pintar en mi poema
ese rojo metálico,
ese graznido?

Esta tierra salada, seca,
nos dio hace años camotes buenos,
las buganvillas crecían.
Solo sabía soñar con fuego
y dibujar abismos.

Epitafio

Para robar el sonido de una hoja
balanceándose de noche
me convertí en su crujido.

CRAC.

Cedo la voz a todos los pájaros
que he conocido y amado.

VILLANUEVA LORENZO

Y la vida como la conocemos continúa

Han nacido seis crías de blanco.
En el alcantarillado son el centro de atención,
Entre heces y cucarachas.
No tienen la culpa que las odien
Finas mujeres de la ciudad.
Entre orgías de ratas
Las oyen serenos chinos.
Si tuvieran la oportunidad
De crecer en el campo
Y comer raíces
Las encontraría una bonita niña
De terciopelo.
¿Quién las comprará con una moneda
De plata, muerta la madre?
El agua que sube las arrastra
Y las separa, a suerte.
Nacen otras ratas en el alcantarillado,
Ahora son negras,
Está muerta la madre
Y la vida como la conocemos continúa.

Y si pudiera controlar el tiempo

Y si pudiera controlar el tiempo,
Coincidiría contigo, Irene,
En los recreos de la infancia,
Así poder aprender a gritar,
Llorar sin pausa y jugar juntos
A los amantes que se casan,
Tienen hijos y se divorcian.
Y si pudiera controlar el tiempo,
Desaprendería lo que sé
De los desdichados,
Cambiaría el sexo solitario
Y me aferraría al beso.
Pero a ti no.
Y si pudiera controlar el tiempo,
Me acercaría a los viejos sabios
Que pidieron ayuda antes de morir,
Tal vez respondan la pregunta
De cómo superar los límites de lo prohibido.
Y si pudiera controlar el tiempo,
Le enseñaría a leer a mi abuela
Y quizá lea lo que te escribo.
Ahora ya no me recuerda.
Pero a ti no.
Y es que en todas las carencias
Me diste esperanza de creyente,
Me hiciste libre y me has salvado
De un trabajo que no quiero,
Una mujer que no amo,
Un baile que no es mío
Y un sendero donde morir.
Pero a ti no.
Y si pudiera controlar el tiempo,
Tendría una hija en el colegio,
Trabajaría en una fábrica
Y vendería caramelos.

Y si pudiera controlar el tiempo,
Me robaría veinte euros en la niñez
Y así viajaría por el mundo,
Me compraría un helado
Y una pistola.
Pero a ti no: Maldita poesía.

No te sientas mal

Irene, no te sientas mal
Si el amor te traiciona.
Tu naturaleza te salvará.
Las promesas que hiciste de niña.
No hay noche errada.
Ni rostros que se repitan.
Lo difícil te hará cambiar.
Si sientes violento el mundo
Donde los niños marchan solos
Por habérseles negado el juego
Y los pescadores no viven más del mar,
Te protegerá en el fondo tuyo
La palabra,
Tu mágico animal.

Oportunidades

Cuántas oportunidades se han perdido.
Tener una familia que cuide de los niños
De luceros y pájaros.
Cuántas oportunidades se han perdido.
Una madre que piense en libertad
Y abandone a sus hijos.
Está en la sangre.
Cuántas oportunidades se han perdido
Ser la única hija y tener el afecto del mundo
Para buscar al más triste.
Pero me llaman crazy.
Cuántas oportunidades se han perdido.
Ser el peor alumno y terminar en un banco,
Becado, atendiendo clientes.
Cuántas oportunidades se han perdido.
Haber sobrevivido una guerra
Para matar al más inocente.
Cuántas oportunidades se han perdido.
Amar a una sola mujer,
Y amarte ella también,
Y no estar juntos.
No lo entenderías.
Cuántas oportunidades se han perdido.
Haber apostado por un solo dios
Y no creer en él.
Por ella me vuelvo creyente.
Cuántas oportunidades he perdido.
No me entenderías.

Quijote

Si has embarazado a Dulcinea,
Conviértete
En un rosado puerco en su charco.

No importa este país de escombros.
Vale más poder darles desayuno.
Podríamos vender marihuana a las ramera
Y montar una cantina de fachada.
El niño crecerá entre ladronzuelos
Que le enseñarán a ser valiente.
No distinguirá lo que es bueno
Hasta que su madre se lo enseñe.
Ya cuando crezca
Derribaremos
Los molinos de la pobreza.
Robaremos un banco para su futuro.

Viviremos de ilegales en Estados Unidos.

Sobre los autores

Alhelí Málaga

Tejedora principante. De niña soñaba con tener muchos Premios Nobel. La hace feliz descubrir dónde faltan tildes y leer sobre estudios sociales de la religión. A veces se inventa datos sin querer.

Dagoberto Benites

Poblé la risa de las aves, un refugio de manías, temblores y distintas pausas. Desertor de edificios y de la carne. Vago por necesidad, necesitado de plumas y el vuelo nocturno de las palabras. Me basta roer la sal sobre los ojos dormidos de un sol en agonía. Soy todo lo que nunca pude desgarrar con estas uñas que me devuelven a la vida.

Giovanna Torres

Coordinadora administrativa de proyectos de investigación en “la Agraria”. Llegó al mundo en manos de su abuela. Hace ejercicio, come sano, duerme temprano. Le gusta la cursilería, mirar pájaros y cocinar de vez en cuando. Algún día hará su tesis.

Miguel Gil Castro

Ya no me siento culpable por habitar este cuerpo. Creo en el silencio.

Villanueva Lorenzo

Egresado de sociología, técnico en línea blanca con interés en la economía circular y RAEE (residuos eléctricos y electrónicos). Comparte poesía en el fanpage *Caso Raida*. Tenor en el Coro de la Universidad Nacional de San Marcos. Interés en el ámbito musical.

ÍNDICE

Alhelí Málaga

- 93 me acerco al río
- 94 habrá de
- 95 tenías solo
- 97 bosques de sol
- 98 erizo común (*Erinaceus europaeus*)

Dagoberto Benites

- 101 Semejante
- 103 Lamento del haba
- 105 A
- 106 Lenteja

Giovanna Torres

- 107 Tordo
- 108 Hormiga
- 109 Cocinar
- 110 Clase de oferta y demanda
- 111 Distorsión

Miguel Gil Castro

- 113 Naufragio
- 114 Botón de oro
- 115 Cuarto creciente
- 116 Tarde en casa de mi abuelita
- 117 Epitafio

Villanueva Lorenzo

- 119 Y la vida como la conocemos continúa
- 120 Y si pudiera controlar el tiempo
- 122 No te sientas mal
- 123 Oportunidades
- 124 Quijote
- 125 *Sobre los autores*

Paradero desierto. Vol. I

© Alhelí Málaga, Dagoberto Benites, Giovanna Torres, Miguel Gil
Castro, Villanueva Lorenzo

Editado por:
Alhelí Málaga Sabogal
Jirón Pachacútec 936, Jesús María
Lima, Perú

Ira edición digital, agosto de 2022
Libro electrónico disponible en www.paraderodesierto.com

ISBN: 978-612-00-7874-7
Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 2022-07324

De este compilado que incluye *Justa medida*, tercer y último libro de Paradero Desierto, así como *Segunda llamada y Paradero desierto. Vol. I*, se imprimieron 100 ejemplares, terminados el 12 de agosto de 2026 en los talleres gráficos de Grupo Letra Maquinada S.A.C.

A dos años de la muerte de Fernando Eduardo Málaga Málaga — QEPD y QDDG — y a siete años de la primera reunión del grupo, en la misma violenta ciudad de cielo deprimente, cemento y arena.

Ahora Lima nos pertenece.

